

Camino



hacia Maastricht

Pensar y trabajar en euros

Ya se conoce la fecha en que la Unión Europea dará a conocer los países participantes en la Unión Económica y Monetaria (UEM). Se trata del 3 de mayo del próximo año. Todo apunta a que serán once países los que constituyan el grupo de cabeza. Todos menos el Reino Unido, Dinamarca, Suecia y Grecia.

En tanto llega la fecha, España se encuentra metida de hoz y coza en una campaña para dar a conocer la nueva moneda del siglo XXI. La publicidad oficial habla de un "euro que abre todas las puertas", a saber: la de Alcalá (Madrid), la de Brandenburgo (Berlín), el Arco del Cincuentenario (Bruselas) y el Arco de Triunfo (París).

**España se atreve
ahora a decir
al mundo:
"El euro nos
hace más fuertes"**

España, un país por el que no se daba un duro hace dos años cuando se la examinaba de convergencia, se atreve a decir al mundo que "el euro nos hace más fuertes". Los seminarios proliferan, se intuye que muchas de las grandes empresas están muy preparadas pero que entre las medianas y pequeñas hay un alto por-

centaje de desconocimiento y desinterés a pesar de los esfuerzos realizados por entidades oficiales y privadas.

En Alemania, una de las más importantes compañías automovilísticas ya ha anunciado a sus 60.000 proveedores que a partir del 1 de enero de 1999 solo "trabajarán" con ellos en euros y que es por tanto conveniente organizar seminarios de formación. Esta misma compañía "trabajarán" en euros o marcos con los clientes y pagará a sus empleados en marcos. Esta tendencia va a ser más o menos la que siguen muchas empresas.

En este mismo país, donde el euro ocupa una gran atención por razones obvias, los más inquietos son los comerciantes. No quieren ser obligados a fijar sus precios a la vez en marcos y euros. Las estaciones de servicio se resisten a modificar sus anuncios luminosos donde se reflejan los precios mientras que las asociaciones de consumidores presionan en favor del doble registro para evitar la picaresca.

El período de transición, que transcurrirá desde el 1 de enero de 1999 hasta el 30 de junio del año 2002 y en el que billetes y monedas en euros deben coexistir con la moneda de cada país, es un tema que preocupa en Alemania, Bélgica y Francia. Parece físicamente imposible que ambas monedas puedan ubicarse en las cajas registradoras. Los distribuidores automáticos no lo contemplan todavía.

Un reciente sondeo pone de manifiesto que un tercio de las grandes empresas belgas se preparan para el euro, solo un 10 por ciento de las medianas y un 5 por ciento de las pequeñas. El retraso en las tareas de adaptación en la Administración es también importante y preocupa.

**Estados Unidos
ha pasado, en poco
tiempo, de la
indiferencia
a la inquietud
con respecto a la
Moneda Europea**

En Francia, una comisión interministerial creada en enero de 1996 se entretiene en la fase de preparación técnica del acontecimiento en lo que se refiere a la Administración. En el ámbito nacional, cada Ministerio ha sido dotado de una estructura euro y se han creado cuatro comisiones interministeriales permanentes para estudiar las cuestiones jurídicas, las de informática, comunicación y formación.

Durante mucho tiempo, Estados Unidos había minimizado el discurso europeo sobre el euro. Los mercados se desinteresaban y pensaban en una Europa estancada, con fuerte paro. No inquietaba a un país como Estados Unidos, en pleno crecimiento, sin apenas in-

flación y con muy pocos parados.

Las cosas han cambiado y de la indiferencia se ha pasado a la inquietud. Empiezan a pensar que la creación del euro es el acontecimiento más importante ocurrido en el sistema monetario internacional desde la adopción de los tipos de cambio flexibles a principios de los años setenta y están seguros de que este hecho terminará con un reequilibrio rápido y masivo de la moneda europea frente al dólar.

Algunos expertos norteamericanos de relieve piensan que el dólar va a permanecer en los primeros tiempos como la principal moneda internacional pero que después desaparecerá la diferencia. Cada moneda terminará representando el 40 por ciento de las finanzas internacionales y el 20 por ciento restante se repartirá entre el yen, el franco suizo y algunas monedas secundarias.

El papel de una moneda en el mundo depende del tamaño de las economías que representa, de su dinamismo y de su posición externa, además de la liquidez y solidez de su mercado financiero. El PNB de la Unión supera ya al de Estados Unidos. El mercado financiero americano es dos veces el europeo pero el valor total de sus obligaciones públicas es netamente inferior. En cuanto a la posición externa está más equilibrada en la UE, incluso con un modesto superávit exterior.